laSegunda
Fecha: 03/11/2025 Audiencia: 33.709 Sección:
Vpe: $521.846 Tirada: 11.692 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.776.800 Difusión: 11.692
Vpe portada: $1.776.800 Ocupación: 29,37%

Los presidenciables y la seguridad

Pablo Carvacho
Director Laboratorio UC
Seguridad y Justicia

El más reciente debate presidencial tuvo un énfasis claro en materia de seguridad: promesas punitivas, eslóganes efectistas y soluciones de alto impacto simbólico, pero de baja efectividad. Este tipo de discurso no solo es simplista, sino también riesgoso para las libertades y la democracia. Aunque se mencionaron algunas medidas valiosas, la conversación terminó siendo una retahíla de recetas cortoplacistas y, a ratos, absurdas.

De lo bueno, poco, lamentablemente. La recuperación de barrios como política urbana integral; una fugaz mención a la rehabilitación; la prevención temprana que interviene antes de la comisión del delito; la atención al abandono escolar, y, crucialmente, la persecución de la ruta del dinero del crimen organizado.

Lo malo. Se reiteró la idea de las expulsiones masivas de migrantes y de la restricción de los beneficios sociales para ellos y sus hijos. Son medidas que criminalizan la pobreza, vulneran el principio de no discriminación y socavan la cohesión social, condiciones ideales para que florezca el crimen organizado.

Está ampliamente documentado que no es la migración la que produce delito, sino la exclusión e informalidad, lo que facilita el reclutamiento por parte de redes delictivas. Expulsar indiscriminadamente o negar derechos sociales no previene, sino que desplaza y multiplica la violencia, precarizando a las comunidades. Insistir en más cárceles, penas más duras, registros de "vándalos" o barcos-cárceles ignora la complejidad y las garantías del sistema penal.

Las experiencias comparadas muestran que la expansión del encarcelamiento masivo no reduce la criminalidad, sino que erosiona la confianza institucional, amplifica la desigualdad y multiplica la reincidencia.

Lo debatible. La presencia de militares en la frontera o en zonas de alta criminalidad puede parecer razonable en situaciones excepcionales, siempre que existan mandatos acotados, un control civil robusto y reglas claras y auditables para el uso de la fuerza. Fuera de esos límites, la práctica mueve al país hacia lanormalización de la militarización y la lógica del estado de excepción permanente.

El saldo del debate en materia de seguridad es preocupante: reforzó una visión de seguridad centrada en el "enemigo interno" y no en la protección de los derechos. Las buenas ideas quedaron eclipsadas por la competencia por la mano dura. La mala noticia es que, si descontamos las ideas malas, prácticamente no existen programas de seguridad serios y basados en la evidencia.

"El saldo del debate en materia de seguridad es preocupante: las buenas ideas quedaron eclipsadas por la competencia por la mano dura".

Si Chile quiere una seguridad duradera, en vez de prometer medidas y eslóganes ineficaces, debe apostar por la inclusión y la cohesión social —escuela, barrio, trabajo, salud mental— y por una persecución inteligente que, entre otras cosas, siga la ruta del dinero del delito.